

LAS ADORACIONES AL NIÑO DIOS

Por: Juan Manuel Echeverry

En Villarica al norte del departamento del Cauca, municipio constituido hace seis años por la tenacidad de sus pobladores, que en su gran mayoría viven de la agricultura más específicamente de la caña de azúcar, se celebraron las adoraciones al niño Dios.

Hace muchos años en la zona donde actualmente se encuentra Villarrica existía una hacienda muy grande llamada " La Bolsa", la cual albergaba una gran cantidad de esclavos, los dueños de esta hacienda eran la familia Arboleda. Según cuenta el investigador Carlos Velasco los dueños de la hacienda cuando castigaban a los esclavos los enviaban a trabajar en unas minas de su propiedad ubicadas en el Chocó y la costa pacífica, hoy en día todavía existe esta hacienda que es de vocación agrícola y generadora de empleo en la región. Velasco ha asistido a varios encuentros de música afro colombiana y ha podido establecer que hay muchas similitudes en las letras o estrofas de cantos y jugas de poblaciones del norte del Cauca y Buenaventura. Como elemento común está las lamentaciones sobre los castigos que recibían los esclavos de los capataces y amos.

Las adoraciones al niño Dios es un ritual religioso celebrado por la cultura afro colombiana en las

diferentes zonas en donde hay predominio de estos grupos étnicos.



Estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente con el investigador Carlos A. Velasco.

Quisimos observar de cerca como era este ritual así que visitamos el municipio de Villarrica, en el norte del Cauca, en donde cada año se celebran estas festividades. Al llegar a esta población nos encontramos con una calle cerrada con una tarima y un pesebre en la mitad, en este lugar se realizan las adoraciones.

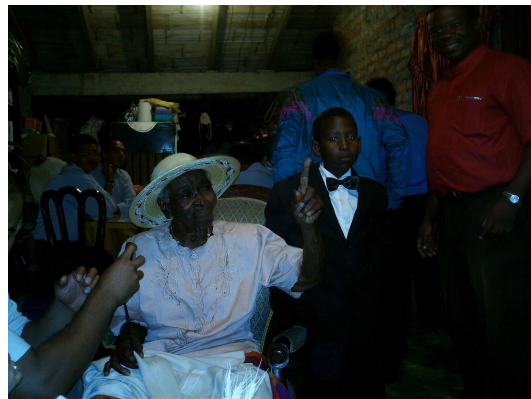


Pesebre en el cual se realiza la adoración.

A través de conversaciones informales con los asistentes a esta actividad, nos pudimos enterar que a metros donde estaba ubicado el pesebre vivía doña Ana Tulia la organizadora de estas festividades. Decidimos contactarla y nos fue

contando todos los aspectos referentes a la génesis de estas fiestas y su proceso de organización. Al respecto nos contó que esta es una tradición ancestral dentro de su familia. Anotó que su familia siempre ha sido la líder del evento ya que a su casa llegan todos los participantes en la elaboración del pesebre. Prosiguiendo con su relato manifiesta que ese liderazgo se ha transmitido de generación en generación y que por lo general la responsabilidad ha recaído en la rama femenina de su familia, ya que ellas son las que realizan los cantos y bailes al niño Dios y nos contó que quienes representaron en la juga al padrino y madrina del niño son unos de los tantos biznietos suyos. Para quienes desconocen el significado que tienen las jugas, les contamos que son unas celebraciones o adoraciones al niño Dios. Mientras en nuestro entorno citadino las llamamos Novena de Aguinaldos y se celebran entre el 16 y 24 de diciembre, en Villarrica las celebran en cualquier fecha del mes de Enero o la primera semana de Febrero. Pero este año, según nos comentaba Doña Tulia, habían acordado con la Alcaldesa del municipio realizarla en la última semana de Febrero para poder contar con el apoyo económico que esta mandataria local les prometió. Otra de las particularidades de estas fiestas son los bailes y las letras de la música que muestran un sincretismo entre la tradición religiosa católica y las expresiones propias de las culturas afro colombianas. Otro aspecto que nos llamó la atención fue los extremos de edades entre las personas que

realizaban el ritual, unos muy ancianos y otros muy chicos, no había casi participación de jóvenes. A este fenómeno nos atrevemos a llamarle “La paradoja de la visibilidad”, ¿Será acaso la llegada del gigantesco capitalismo que se devora la cultura de las minorías? ¿Será que el gigante trata de unificarnos en su absurdo consumismo? Según doña Ana Tulia “las jovencitas de hoy en día son como raras



Doña Ana Tulia con el padrino del niño con el gesto de Juan bautista.

Si nuestra curiosidad no se hubiese entrometido nos regresaríamos a casa sin saber las grandes dificultades que tienen que pasar las personas organizadoras del evento, como son la falta de plata, del poco apoyo por parte de administraciones municipales anteriores y el desinterés de algunos por conservar sus raíces, desconociendo que este tipo de cosas son las que los caracterizan como cultura y los hacen diferentes de los demás.

El paisaje de las adoraciones contrastaban con la panadería del paisa y con el vallenato en el estanco, nada que ver con los ritmos nativos, sin mas empieza el ritual

que parece mas una fiesta con música, baile y los presentes disfrutando con guaro del Cauca.



Grupo de cantoras

Sorprende el desconocimiento y la falta de interés por parte de la comunidad en general y la propia, a nivel nacional ningún medio de comunicación cubre estos eventos ya que carecen de importancia por su sencillez y humildad.

Con la satisfacción de haber realizado una nueva y enriquecedora experiencia regresamos a casa con la certeza de que de nosotros depende que nuestro país multi-étnico y polifacético siga conservando lo que nos hace distintos del resto del mundo.